

LA VALORACIÓN CALIFICATIVA COMO REFLEJO DE LA MENTALIDAD MEDIEVAL EN EL TEXTO LITERARIO

Elena Zernova
ezernova@ez2960.spb.edu
St. Petersburg State University. Russia

Todo texto literario, reflejando la realidad de su tiempo, sirve de portador de la información sobre la mentalidad de la época. Una de las tareas de la lingüística contemporánea, con su antropocentrismo bien explícito consiste en intentar, a través de la decodificación y desciframiento de tal información, representar la concepción del mundo propia del período histórico, nación o individuo concreto.

En esta comunicación me propondré a dar un ejemplo de tal decodificación del texto medieval. Centraré la atención en los calificadores del nombre, sobre todo en los epítetos, que desempeñan un papel relevante en el reflejo de la imagen del mundo.

La concepción del mundo del hombre de la Edad Media en algunas de sus características fundamentales es equiparable a la mentalidad infantil. Igual que un niño que hace sus primeros pasos en aprender a pensar y hablar, el hombre de la Edad Media no percibe la realidad como todo uno, íntegro, en correlación e interdependencia de todos los objetos, sino de un modo fragmentario, interpretando cada trocito de la realidad como una entidad que se basta por sí misma, independiente, invariable, estática en su propia naturaleza. Pesa sobre su conciencia la ley psicológica de *l'arrêt mental*, la que lleva a que, una vez formada una asociación lógica, no puede ser violada, ya que se le atribuye una existencia autónoma. De aquí lo formular que es el texto medieval, saturado de fórmulas tradicionales, lo cual se manifiesta, si hablamos del adjetivo, en gran número de las fórmulas atributivas y uso amplio de los epítetos estables, permanentes, que forman un elemento inherente de la poética de reiteración, tan característica para las obras medievales. Una vez empleado junto al nombre, el vocablo calificativo se sujeta a aquél y sigue empleándose a su lado, constituyendo una fórmula tradicional, en cuyo contexto se realiza el significado concreto de los componentes.

Está directamente vinculada con la percepción fragmentaria del mundo la tendencia a hipostatizar las nociones abstractas, o sea, convertir una idea, una constatación empírica, una noción abstracta en un ser independiente y existente por sí mismo. En el marco de esta tendencia, la cualidad se percibe como objeto de la realidad independiente, y al nivel referencial la unión del sustantivo y adjetivo se concibe como reflejo de la unión de dos conceptos independientes, ya que la cualidad se añade al objeto como un objeto más. Resulta más fácil hipostatizar las nociones que poseen una amplia valencia semántica para un número máximo de los objetos de la realidad. En el campo de la calificación son las características más abstractas : *bueno – malo, grande – pequeño*. Al fin de cuentas, estos cuatro conceptos son suficientes para dar una característica calificativa abstracta de todos los objetos del mundo real. La valoración específica no es propia de la mentalidad medieval, ya que al fin y al cabo exige una constatación de la existencia de relaciones de causa efecto entre los eventos de la realidad. La apercepción (acto consciente de reconocer el objeto percibido) no es característica para la mentalidad medieval, la que se para en la etapa de percibir.

Otro rasgo distintivo de la mundividencia medieval es la tendencia a la representación positiva de la realidad. En la conciencia del hombre de la Edad Media, el Dios creó todas las cosas como perfectas. En la concepción monista del mundo,

dominante en aquella época, el Mal se concibe como la carencia del Bien. Sólo el Bien es una cosa real y sólo sobre el Bien se puede decir que existe. Es consecuencia lógica de tal percepción del mundo el empleo sumamente raro de los adjetivos cuya estructura semántica lleva encerrado en sí un sema negativo.

Al verificarse cambios evolutivos en la mundividencia medieval, será el epíteto que reaccionará antes que ninguna otra parte de discurso a los cambios definitivos en la imagen del mundo. Ya en la *Celestina* el sistema adjetival nos presentará un cuadro totalmente distinto, reflejando la mentalidad de los albores del Renacimiento.